

La liberalización de las telecomunicaciones o... ¡No es eso!



Antolín Velasco

Ingeniero de Telecomunicaciones
En Telefónica de España desde 1975

Cuando los fabricantes de equipos “están hasta el cuello”, los instaladores apenas ganan para sobrevivir, los usuarios se quejan, los operadores entrantes están reduciendo empleo y el operador incumbente está negociando una reducción de empleo (en estos momentos quizás ya lo haya hecho), las empresas valen en bolsa la mitad que hace unos años, los inversores que metieron dinero en telecomunicaciones, se lamentan amargamente por haberlo hecho y España está a la cola del desarrollo de la Sociedad de la Información, deberíamos pensar si el modelo de liberalización que hemos adoptado es el adecuado.

Vistos los resultados, cualquiera diría que no, aunque a tenor de lo que nuestros responsables políticos y los de Bruselas dicen, parece que estamos en el mejor de los mundos. Según parece no hay apenas nada que cambiar, solo “mejorar la regulación”, a ver si Telefónica pierde algo más de cuota y mejora la competencia.

Este sector es el más regulado que existe, pues hay tres reguladores y aquí todo el mundo regula. Parece que el regulador tiene “mala conciencia” de cómo van las cosas, y aumenta e incrementa su ritmo de regulación, para ver si algo se arregla.

Lo que sucede es una especie de **circulo vicioso**. El regulador “aprieta” a Telefónica, ésta ajusta sus costes y baja sus precios, con lo cual el efecto pretendido que es el de facilitar la vida al entrante, no solo no se produce, sino que es el entrante el que a su vez debe volver a bajar los precios y claro está, las inversiones que hicieron (los que las hicieron), no

Pediría menos regulación
y más inversión pública
en infraestructuras de telecomunicaciones, especialmente en donde están menos desarrolladas
o simplemente no las hay.

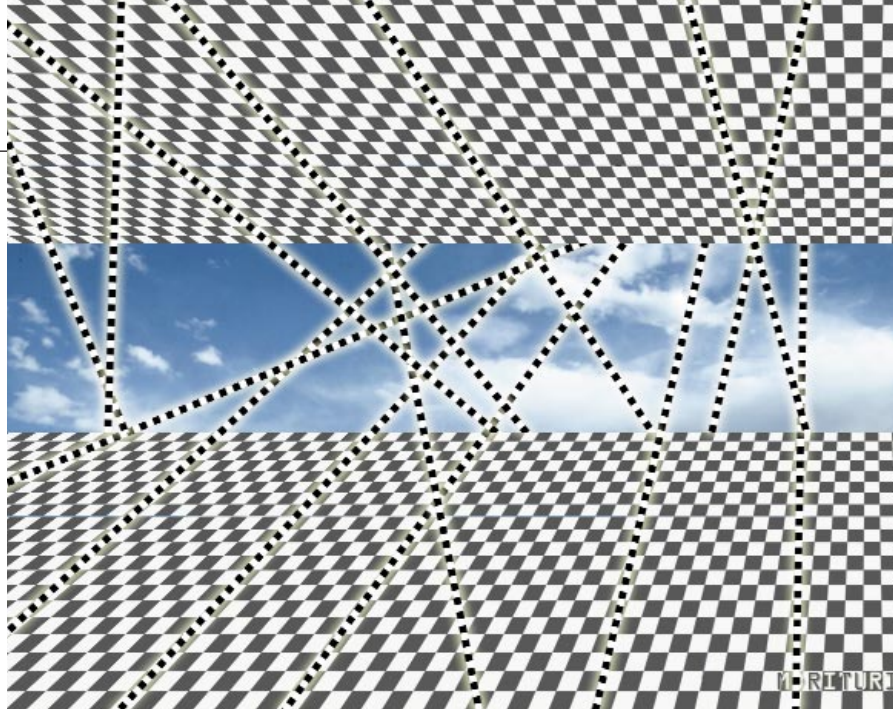
se recuperan y vuelven a tener necesidad de reducir sus costes. El regulador vuelve esta vez no solo a imponer los precios sino también a limitar la acción comercial de Telefónica. Tras una tira y afloja, Telefónica se de-

fiende, encontrando la manera de ofrecer al mercado algo diferente. El entrante tampoco da un servicio maravilloso, porque debe ajustar sus costes y no gana clientes o si los gana los vuelve a perder al poco tiempo. Resultado, el entrante se queja al regulador y éste idea una nueva limitación para Telefónica....y así hasta ahora.

Cuando en los años dorados del punto com, todo el mundo invertía en el sector, porque parecía que “ataban los perros con longaniza”. Teníamos a los bancos, constructoras, administraciones autonómicas, la RENFE, las electricas,....creando operadores y pidiendo licencias por doquier. Parecía que el sector era “el rey Midas”. Cualquiera podía iniciar una aventura empresarial y prometer “libertad” (la libertad ha llegado...), “amor” (vas a adorar el teléfono..), en fin todo tipo de grandes palabras y maravillosos sentimientos.

Tras unos años de experiencia, la realidad es muy otra y el resultado es que si en lugar de invertir en telecomunicaciones, hubieran metido el dinero en una cuenta de esas que existen y que no menciono para no hacer publicidad gratuita, hubieran ganado algo y sobre todo no hubieran perdido “hasta la camisa”.

Diríamos que ¿no ha ganado nadie?. Hombre, pues no, aparente-



mente alguien ha ganado. Los precios han bajado y el cliente ahora puede elegir Operador.

De lo que no estoy seguro es de si el cliente está ahora más satisfecho. Lo que es seguro es que está más confuso.

En mis tiempos jóvenes, cuando subíamos las escaleras de General Arrando, criticando al decano del Colegio y preparando “el asalto al poder” decíamos que las telecomunicaciones eran un monopolio natural. Posteriormente cuando se inició la liberalización a dictado de Bruselas se nos olvidó esa frase. De hecho con la publicación del Libro Verde se inició una “voladura controlada” de ese concepto.

El concepto de monopolio natural estaba ligado a la igualdad telecomunicaciones = infraestructuras. Nadie duda de que los aeropuertos o las vías férreas son infraestructuras. En las telecomunicaciones no está tan claro. Este sería un debate a retomar.

Cuando se inició la liberalización algunos (los menos) invirtieron en infraestructuras y se han arrepentido o lo están haciendo en estos momentos. Otros no invirtieron o apenas lo hicieron y se aprovecharon de las aparentes facilidades del modelo, aunque como hemos comentado tampoco les ha ido bien.

¿Tiene sentido competir en infraestructuras? ¿en cuales si y en cuales no?

Todos hemos visto en los viajes por carretera tres antenas de móviles en numerosas lomas de toda España. En algunas calles de Madrid se cuentan por decenas las cámaras de registro de los operadores y mientras tanto Telefónica tiene obligación de dar servicio en cualquier localidad de España a un precio regulado y aun no se ha aplicado la compensación prevista en la ley. En este contexto parece que va a seguir habiendo “dos Españas”, una con exceso de capacidad y otra en la que será difícil que alguien invierta en las necesarias infraestructuras de telecomunicaciones, para el acceso a la anhelada Sociedad de la Información y del Conocimiento.

Antes las cosas estaban más claras, pero ahora mismo la situación desde el punto de vista del negocio se ha vuelto mucho más compleja y parece que esa es la dirección futura. Todos los operadores más o menos venden lo mismo. Los móviles venden voz y datos. Los fijos venden voz y datos. Los móviles quieren apoyarse en servicios fijos. Los fijos quieren ofrecer movilidad. En fin, que hoy día lo relevante sigue siendo el cliente y el servicio que se le da y este servicio se le puede dar con tecnologías muy distintas.

Lo que sí está claro es que ha habido diferentes raseros a la hora de aplicar los procesos de liberalización en distintos sectores. El caso del sector eléctrico, por ejemplo, me parece un modelo más ordenado. Al me-

nos las empresas han recibido subvenciones en concepto de costes de transición a la competencia. El doble rasero en este caso no tiene explicación racional.

Mientras tanto, el regulador se dedica a regular todo, lo viejo y lo nuevo (lo viejo porque es lo conocido y lo nuevo por si acaso), la voz y la banda ancha, desanimando la inversión y aportando inseguridad jurídica. Se aprueba la ley de compensación por servicio universal, pero luego no se aplica. Se aprueba el Programa Info XXI (veremos ahora qué pasa con el Plan Soto) y se vende varias veces, pero seguimos estando en la cola del desarrollo de la SI.

Yo le pediría a la administración menos regulación y más inversión pública en infraestructuras de telecomunicaciones, especialmente en los sitios donde están menos desarrolladas o simplemente no las hay. Menos regulación y dar más facilidades a los operadores que arriesgan e invierten, especialmente en la banda ancha, donde todo está por inventar. Evitar la regulación que favorece al operador que no invierte (p.ej. con la reventa de capacidad excedente), que se aprovecha de la infraestructura existente y utiliza el modelo de “coge el dinero y corre”. Más seguridad jurídica para garantizar que las inversiones realizadas no se vean comprometidas por cambios posteriores. Más facilidades para las empresas que innovan. Más impulso en el desarrollo de los servicios para los ciudadanos a través de la red. Más inversión en educación y en medios tecnológicos para las escuelas y universidades.

A ver si ahora que entramos en periodo electoral, se produce un debate sobre el modelo que tenemos, porque así no podemos seguir. Si queremos que el sector cumpla el papel que debe cumplir para que este país se modernice, algo deberá cambiar.